

Hace 200 años Mártires y Heroínas

▸ **Ramiro Zambrano Cárdenas**

Presidente de la Academia Colombiana de Historia Militar.

Foto: <http://lewebpedagogique.com/espagnolons/?p=496>



La Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” y la Academia Colombiana de Historia Militar quieren rendir un tributo y recordar a Colombia que, doscientos años atrás, centenares de compatriotas pagaron con sus vidas su amor por una patria libre. Muchos de los que todo lo ofrecieron aún permanecen en el anonimato, ya que quienes historiaron sobre esos años de luto nacional, lo hicieron con posterioridad a tal época, con base en testimonios orales o relatos fragmentarios, que solo han permitido precisar 486 nombres de personas, nacionales y extranjeras, hombres y mujeres sacrificados en los cadalsos de la “Reconquista española”.

Por Ramiro Zambrano Cárdenas,

La eliminación de la obligatoriedad de la enseñanza de las cátedras de Historia de Colombia y de Civismo ha originado, en más de una generación de colombianos, un lamentable desconocimiento de los personajes y acontecimientos forjadores de nuestra nacionalidad. Por ello, muchos compatriotas, que se entusiasman y siguen ansiosos nuestros eventos deportivos, ignoran o vagamente recuerdan el pasado de la Nación. Esa apatía por honrar o al menos conocer nuestra pasado, se manifiesta más entre los jóvenes, pero afecta todo el tejido social y se refleja en la indiferencia o el desinterés de las

.....

“La eliminación de la obligatoriedad de la enseñanza de las cátedras de Historia de Colombia y de Civismo ha originado, en más de una generación de colombianos, un lamentable desconocimiento de los personajes y acontecimientos forjadores de nuestra nacionalidad. Por ello, muchos compatriotas, que se entusiasman y siguen ansiosos nuestros eventos deportivos, ignoran o vagamente recuerdan el pasado de la Nación”.

.....

personas e instituciones, y hasta de los medios de comunicación, por conocer y divulgar nuestras efemérides patrióticas, en ignorar la problemática relativa a la soberanía territorial de la nación, y se llega al extremo de no querer participar en la definición de los destinos colombianos, con abstenciones que, habitualmente, sobrepasan el 50% de los ciudadanos capacitados para sufragar. En tal virtud, es loable el propósito de la Escuela Superior de Guerra “Rafael Reyes Prieto”, de incluir unas páginas en esta edición especial N.º 237 y 238 de su revista FUERZAS ARMADAS, a fin de recordar a quienes, doscientos años después, fuera del campo de combate, pagaron con sus vidas su afecto a nuestra libertad.

La mención detallada de la totalidad de mártires y heroínas requeriría largas páginas recordatorias, pero la disponibilidad de espacio en la publicación determina que solo podamos ocuparnos brevemente de aquellos próceres sacrificados que, para la época, representaban la esperanza en la conducción de los destinos gubernamentales de una patria naciente, y apenas citemos los nombres de otros y otras, no menos merecedores, que corrieron una suerte similar en toda nuestra geografía, en especial en Bogotá, Cartagena, Neiva, Ibagué, Popayán, Zipaquirá, Tunja, Socorro, etc., y que nuestro país sigue en mora de rescatar del olvido.

1816, el año más sangriento de la “Reconquista”



Foto: <http://www.datuopinion.com/guerra-de-la-reconquista>

Julio de 1810 y agosto de 1819 fueron fechas definitivas para la proclamación y consolidación de nuestra independencia de la Corona española, por cuanto marcaron la proclamación de nuestra autonomía y la conducción de la campaña libertadora, que en la batalla de Boyacá logró la derrota de las Fuerzas Militares españolas en el entonces virreinato de la Nueva Granada. Fechas como el 20 de julio y el 7 de agosto han sido consagradas fiestas nacionales por nuestros legisladores; infortunadamente, se ha olvidado escoger un día para honrar la memoria de quienes subieron al patíbulo o entregaron sus vidas ante los pelotones de fusilamiento entre 1810 y 1822. Más lamentable aún es el hecho de que el monumento consagrado a nuestros mártires, erigido —en la antigua “Huerta de Jaime”— frente a la iglesia del Voto Nacional, luzca sucio, abandonado, semiderruido, y solo constituya abrigo de perros callejeros, no obstante haber sido el sitio donde decenas de nuestros compatriotas fueron sacrificados, y también, paradójicamente, el lugar en el cual años antes, el 19 de agosto de 1810, habían formado 1.600 patriotas, integrados en dos batallones, para constituir el “Regimiento de Voluntarios de Santa Fe”, primer ejército de la nación colombiana.

Algún historiador ha señalado que durante tales años, en el actual territorio de Colombia, Venezuela y Ecuador, además de los caídos en los campos de batalla, 7.000 personas fueron fusiladas, ahorcadas, decapitadas, muertas a lanzazos, planazos, golpes, pedradas, colgadas de las manos o de los pies, o descuartizadas en vida, y sus bienes confiscados, por ser consideradas oponentes al imperio de la Corona española. Para otros estudiosos, la cifra de tales muertos solamente fluctúa entre 1.900 y 2.000. Empero, se conoce que se mataba por simples sospechas, o por no denunciar, y en la zona sur del país se estableció un macabro sistema, que bien podría denominarse diezmo o lotería de la muerte, el cual consistía en que para descongestionar las cárceles, o para fomentar el terror, se tomaba la lista de prisioneros y se fusilaba uno de cada diez.

De ese tiempo de violenta represión, que sobrepasó los límites de los castigos establecidos en la ordenanza penal española vigente para la época, el año más luctuoso fue, sin duda, el

de 1816, ya que durante él 196 hombres y 19 mujeres sufrieron la pena capital. El terror llegó a niveles preocupantes luego del sitio y la toma de Cartagena, tras la muerte de la tercera parte de su población, cuando el General Pablo Morillo llegó a Bogotá el 27 de mayo de 1816, y de inmediato puso en ejecución un plan de eliminación de nuestros más connotados dirigentes.

Sobre la gigantesca Expedición de Reconquista Española, iniciada en 1815, integrada por más de 10.000 hombres, para cuyo transporte se requirieron 43 buques, escoltados por 13 naves artilladas, el académico Coronel Gentil Almarío Vieda publicó recientemente una documentada obra, que recuerda con gran acierto la planificación y la ejecución de la colosal empresa militar, comandada por Pablo Morillo, cuyo primer objetivo, en la Nueva Granada, fue la toma de Cartagena de Indias, lograda tras un largo sitio de 106 días, que originó la desaparición de casi la tercera parte de sus pobladores y que, para el jefe de la expedición, significó el otorgamiento del título de “Conde de Cartagena”.

Exterminio de la dirigencia de una nación

Como estrategia, Pablo Morillo estimó que nuestro país era el verdadero corazón del virreinato, y se propuso acabar, en la Nueva Granada, con las mentes más lúcidas, para dejar un pueblo dócil, atemorizado, con limitada capacidad de pensamiento y acción y fácil de gobernar. Por ello, dispuso el debilitamiento de la clase dirigente civil y militar, mediante la desaparición de las figuras cimeras de varias generaciones. Esta especulación la avalan los fusilamientos de nuestras autoridades y pensadores (gobernadores, intelectuales, científicos, abogados, periodistas, alcaldes, corregidores y hasta caciques destacados de las comunidades indígenas), lo cual no ocurrió —en proporciones similares— ni en Venezuela ni en el Ecuador. La especulación anterior también podría contribuir a explicar el hecho de que para integrar los cuadros de mando del ejército libertador, Bolívar contó con más oficiales venezolanos que colombianos.

El siguiente registro cronológico señala la sucesión de ejecuciones de quienes Morillo y los tres

tribunales que estableció consideraron peligrosos para la continuidad del régimen colonial:

Jorge Tadeo Lozano, 6 de julio de 1816



Foto: <http://www.urosario.edu.co/HistoriaRosarista/>

El primer Presidente del Estado de Cundinamarca fue fusilado en la "Huerta de Jaime" (actual parque de Los Mártires), el 6 de julio de 1816. Había nacido en Bogotá 45 años antes, el 30 de enero de 1771; cursó estudios en el Colegio del Rosario, y viajó a España a los 20 años, para estudiar Química e incorporarse a la Guardia Real. A su regreso, diez años después, regentó la cátedra de Química en el Rosario, fundó una publicación de carácter científico, colaboró en el "Semanario del Nuevo Reino de Granada" y se sumó a la Expedición Botánica del sabio Mutis, en donde se ocupó de estudiar e inventariar las serpientes cundinamarquesas.

Dentro de las provisiones tomadas por los revolucionarios del 20 de julio de 1810, se le encargó formar parte del comité encargado de la redacción de la Constitución Política del Estado de Cundinamarca, para cuya presidencia fue electo en abril de 1811, la cual desempeñó durante cinco meses, hasta el 19 de septiembre, cuando renunció para dedicarse a sus actividades personales y científicas en botánica y zoología.

Obviamente, su preeminencia en la sociedad

bogotana y sus antecedentes políticos originaron su arresto, procesamiento y posterior fusilamiento, no bien consolidada la presencia del general Morillo en Bogotá. Junto con Lozano, en las mismas fecha y lugar, y con disparos del mismo pelotón de fusilamiento, abrieron el martirologio patriota Emigdio Benítez, Crisanto Valenzuela, Javier García de Hevia y Gregorio Gutiérrez. El mismo día, a pocas cuadras de distancia y en el sector conocido hoy como San Victorino, se fusiló por la espalda, como "traidor a España", al ecuatoriano Antonio Villavicencio, quien había llegado a alcanzar la dignidad de Comisario del Rey, figuró en los acontecimientos del 20 de julio de 1810 y luego se sumó a la causa de los insurgentes.

La trayectoria de Tadeo LOZANO en el campo de las ciencias motivó a Joaquín Molano Campuzano, al General Rafael Calderón Reyes, a Jaime Forero Valdés y al peruano Javier Pulgar Vidal a tomar el nombre del prócer para denominar la universidad que fundaron el 5 de febrero de 1954 y que, por espacio de 62 años, ha brindado oportunidades educativas a miles de estudiantes colombianos y extranjeros.

Con la emisora de la Universidad, la HJUT, la Academia Colombiana de Historia Militar tiene una deuda de gratitud, ya que, conjuntamente y en representación de las Fuerzas Militares y de la Universidad, la HJUT ha emitido, a lo largo del año, breves cuñas radiales, para recordar los nombres de nuestros mártires de independencia. De la misma manera que Jorge Tadeo Lozano, 200 años antes, inició el martirologio patriota en Bogotá, la emisora legataria de su nombre ha sido el primer medio de comunicación privado del país que, en breves intermedios de su programación, ha recordado a los colombianos los nombres de los próceres que olvidaron o que nunca han conocido.

General Custodio García Rovira, 8 de agosto de 1816

Como José Custodio Cayetano García Rovira fue bautizado el niño nacido en Bucaramanga el 2 de marzo de 1780. Luego de los estudios primarios en su ciudad natal, viajó a Bogotá para



Foto: <http://linembucaramanga.edu.co/2-de-marzo-cumpleanos-custodio-garcia-rovira/>

incorporarse al Colegio de San Bartolomé, uno de los tres más prestigiosos centros de enseñanza existentes para la época en el virreinato. Del San Bartolomé pasó al Colegio de Santo Tomás. Obtuvo el título de Abogado, refrendado por la Real Audiencia de Santa Fe; fue profesor de nivel universitario durante algunos años, y contó entre sus alumnos del San Bartolomé a Santander, Ricaurte y Liborio Mejía. Señalan sus biógrafos que, dos años después de la proclamación de independencia del 20 de julio de 1810, fue elegido como Gobernador del Socorro, y en diciembre de 1814 se le nominó Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, para suceder a José María del Castillo y Rada, cargo que desempeñó durante tres meses y catorce días.

Al crearse el ejército de independencia se incorporó a sus filas, organizó las fuerzas patriotas de su provincia natal y militó en ellas, y participó en algunas acciones de armas contra los españoles comandados por Sebastián de la Calzada, hasta alcanzar el grado de General. Superiores en número y en armamento, no fue difícil para los españoles derrotar a los patriotas, lo que obligó a García Rovira a refugiarse en Santa Fe, en donde fue apresado, juzgado por un Consejo de Guerra, condenado a muerte y ejecutado por la espalda, y su cadáver fue colgado para escarmiento, el 8 de agosto, cinco días después de que en Zipaquirá un pelotón de fusilamiento acabara con la vida de los “mártires de Zipaquirá”. En la “Capital de la

“Fechas como el 20 de julio y el 7 de agosto han sido consagradas fiestas nacionales por nuestros legisladores; infortunadamente, se ha olvidado escoger un día para honrar la memoria de quienes subieron al patíbulo o entregaron sus vidas ante los pelotones de fusilamiento entre 1810 y 1822”.

Sal”, un monumento muy cuidado recuerda sus nombres, y hace poco, en su segundo centenario, la academia local de historia y la Alcaldía municipal rindieron un sentido homenaje a su memoria.

EL Ejército Nacional, para recordar a Custodio García Rovira, dio su nombre a uno de los más antiguos batallones de Infantería.

José Joaquín Camacho, 31 de agosto de 1816



Foto: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-72382014000200003

Nació el 17 de julio de 1766, en Tunja, según algunos historiadores, o en Pamplona, de acuerdo con otro de sus biógrafos; se destacó como

periodista, abogado y profesor universitario; estudió en el Colegio Mayor del Rosario, participó en la Expedición Botánica de Mutis, y escribió en el "Seminario del Nuevo Reino de Granada", que dirigía Francisco José de Caldas. Y, algo extraño en un abogado, realizó y publicó documentadas investigaciones sobre el bocio, que en esa época era endémico en algunas regiones del virreinato, incluyendo la propia Santa Fe.

Fue nominado por la autoridad virreinal para el cargo de Teniente Gobernador de Tocaima, y en 1805 se le nombró Corregidor de Pamplona. Residenciado luego en Santa Fe, tomó parte en las reuniones que, en el edificio del Observatorio Astronómico, dirigido por el 'Sabio' Caldas, planificaron el Cabildo Abierto y la Declaración de Independencia del Veinte de Julio; representó a la Provincia de Tunja en Villa de Leyva, en el Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, y fue nominado como Presidente de la Nación el 5 de octubre de 1814. Desempeñó el cargo hasta el 21 de enero de 1815, cuando debió renunciar por motivos de salud.

Enfermo, semiparalizado y casi ciego, fue condenado a muerte el 31 de agosto de 1816 y llevado en una parihuela al lugar de su ejecución.

General Liborio Mejía, 3 de septiembre de 1816



Foto: https://es.wikipedia.org/wiki/Liborio_Mej%C3%ADa

Nació en Rionegro (Antioquia), el 28 de julio de 1792. Se le bautizó como Liborio José Apolinar; a los 14 años, inteligente y precoz, vistió en la capital del virreinato la beca de los alumnos bartolinos, y durante cuatro años fue estudiante del claustro, del cual regresó a Medellín para ser profesor de Filosofía en el Colegio Provincial y colaborar con Francisco José de Caldas en el plan de fortificaciones de Antioquia, realizado por el 'Sabio' Caldas, en la primera escuela de ingenieros militares de independencia, que el payanés estableció en Rionegro.

En 1813, se enroló en el ejército organizado por el Coronel José María Gutiérrez, a quien sustituyó para participar en las acciones de Palacé, Boquerón, Buesaco, Calibío y Tacines. Combatió también a las orillas del río Palo y en la agreste garganta del Juanambú, para luego tener a su cargo, como comandante del "Batallón Antioquia", la guarnición de Popayán. Allí una Comisión del Congreso tomó la determinación de nominarlo Vicepresidente de la República y de nombrar a Custodio García Rovira como Presidente, para reemplazar a José Fernández Madrid. Dado el aislamiento de los reductos patriotas logrado por el plan estratégico de Morillo, y la distancia geográfica entre el Presidente García Rovira (a la sazón en La Plata, Huila) y el propio Vicepresidente Mejía (en Popayán), debió asumir la presidencia, reunir a sus soldados y dirigirse hacia el Huila. Con menos de 600 hombres mal armados y entrenados, debió enfrentar un ejército comandado por Carlos Tolrá, con armamento y entrenamiento superiores, en el combate de la cuchilla del Tambo. Vencido y hecho prisionero, fue conducido a Santa Fe, donde se le condenó a muerte y se le fusiló el 3 de septiembre de 1816.

Liborio Mejía fue el más joven de nuestros presidentes y el de más breve permanencia en el cargo, pues lo asumió a los 24 años y lo ejerció solamente durante diez días, del 30 de junio al 10 de julio de 1816. Su nombre fue adoptado por el Ejército para denominar un Batallón Ferrocarrileros y luego de Ingenieros Militares.

Manuel Bernardo Álvarez del Casal, 10 de septiembre de 1816



Foto: <http://www.datuopinion.com/manuel-bernardo-alvarez>

Su cuna fue Santa Fe, su fecha de nacimiento el 21 de mayo de 1743, sus estudios de abogado los realizó en el Colegio Mayor de San Bartolomé y la Real Audiencia refrendó su título en leyes. De orden del Virrey, se desempeñó como Contador del Tribunal de Cuentas en la capital, como miembro de su cabildo y como Contador de la Casa de la Moneda de Popayán, única ciudad a la cual se le otorgó por entonces, junto a Santa Fe, la facultad de acuñar moneda.

En julio de 1810 se sumó al movimiento de independencia, y en gracia a sus conocimientos en el ramo, se le escogió para integrar la Comisión de Hacienda Pública. Con la misma vocación periodística de su sobrino Antonio Nariño, escribió en el periódico "Aviso al Público"; fue delegado al Congreso de Provincias y luego, en representación de Cundinamarca, al Congreso de las Provincias Unidas de Tunja, presidido por Camilo Torres, en donde encabezó el movimiento centralista. El 9 de junio de 1813 fue nombrado Superintendente de la Casa de la Moneda, y el

13 del mismo mes, Gobernador del Estado de Cundinamarca.

En el mes de septiembre de 1813, al salir Antonio Nariño a la campaña del sur, fue encargado de la presidencia del gobierno de Cundinamarca, y como tal debió resistir las presiones políticas y las acciones militares federalistas del Congreso de Tunja, que le declaró la guerra al Estado de Cundinamarca en 1814, y que, en cabeza de Simón Bolívar, tomó la ciudad el 5 de octubre de 1814.

Álvarez ejerció la presidencia del Estado de Cundinamarca, del 13 de agosto de 1813 al 12 de diciembre de 1814, y se encontraba marginado de la vida política al ingreso de Pablo Morillo a Santa Fe, cuando fue arrestado el 6 de septiembre de 1816, y tras un juicio sumario, cuatro días después, el 10 de septiembre, se le fusiló en el sitio que hoy ocupa el parque de Santander. 🕯